¡TIERRA!

PERIODICO SEMANAL

REDACCION Y ADMINISTRACION
Dragones 39, bajo, accesoria B
Número suelto tres centavos
Veinticinco ejemplares 50 centavos
Registrado en la Administración de Correos como correspondencia de segunda clase.

Año VII. | Habana, Sábado, 16 de Mayo de 1908. | Núm. 266.

¡Trabajadores, no votéis!

Así me explico que uno se pregunte, con el brillante publicista Octavio Mirbeau, cómo hay todavía gente que vote y tome en serio la soberanía del pueblo.

«Una cosa me asombra prodigiosamente, escribe Mirbeau en *Le Figaro* de 28 de Noviembre de 1888, que en el momento científico en que escribo, después de las experiencias innumerables, después de los escándalos diarios, pueda existir en nuestra querida Francia (como ellos dicen en la comisión de presupuestos) un solo elector, ese animal irracional, inorgánico, alucinado, que consienta en abandonar sus quehaceres, sus sueños ó goces, para votar á cualquiera ó cualquier cosa. Cuando se reflexiona un solo instante sobre este fenómeno sorprendente ¿no hay para trastornar á los filósofos más sutiles y confundir la razón? ¿Dónde están el Balzac que nos dé la fisiología del elector moderno, y el Charcot que nos explique la anatomía y las condiciones mentales de ese demente incurable? Los aguardamos.

«Comprendo que un petardista encuentre siempre accionistas, la censura defensores, la ópera cómica *dilletantis*, *El Constitucional* suscriptores, M. Carnot pintores que celebren su entrada triunfal en una ciudad del Languedoc; comprendo á M. Chantavoine obstinándose en buscar consonantes; lo comprendo todo. Pero que un diputado, un senador, un presidente de la República, ó quien quiera que sea entre los farsantes que reclaman una función electiva cualquiera, encuentre un elector, el sér no soñado, el mártir inconcebible que os alimente con su pan, os enriquezca con su dinero, sin más perspectiva que la de recibir, á cambio de sus prodigalidades, pescozones en la nuca ó puntapiés en el trasero, cuando no un tiro en el pecho, en verdad que eso sobrepuja las nociones ya bastante pesimistas que me había formado hasta ahora de la necedad humana en general, y de la francesa en particular; nuestra querida é inmortal necedad ¡oh *chauvint!*

«Entiéndase bien que aquí hablo del elector prevenido, teórico, del que se imagina, ¡pobre diablo!, realizar un acto de ciudadano libre, establecer su soberanía, expresar sus opiniones, imponer—¡oh locura admirable y turbadora!—los programas políticos, las reivindicaciones sociales; y en modo alguno del elector «que la conoce» y que se burla de ella, del que no ve en los resultados de «su omnipotencia» más que una francachela con salchicha monárquica ó con vino republicano. La soberanía de éste consiste en emborracharse á costa del sufragio universal, y está en lo cierto porque es lo único que le importa y no se cuida de más. Sabe lo que hace: ¿pero y los otros?

»¡Ah! Sí, los otros, los austeros, el *pueblo soberano*, los que sienten que la embriaguez les asalta cuando se contemplan y se dicen: «¡Soy elector! Nada se hace sin mí. Soy la base de la sociedad moderna. Por mi voluntad hace Floquet las leyes á que están sujetos treinta y seis millones de hombres, y Baudry d'Asson lo mismo, y Pierre Alype igualmente» ¿Cómo hay todavía gente así? ¿Cómo por tercos, por vanidosos, por paradógicos que sean no están hace tiempo desengañados y avergonzados de su obra? ¿Cómo puede suceder que se encuentre en ninguna parte, ni aun en el fondo de la Gran Bretaña, ni en las cavernas inaccesibles de los Cévenhes y de los Pirineos un pobre hombre tan estúpido, bastante insensato, bastante ciego ante lo que salta á la vista, bastante sordo á lo que se dice, para votar esto, aquello, lo otro, sin que nadie le obligue á ello, sin que se le pague ó se le satisfaga?

»¿A qué sentimiento extraño, á qué misteriosa sugestión puede obedecer ese bípedo pensante, dotada de voluntad según pretende y que va orgulloso con su derecho seguro de que cumple un deber, á depositar en una urna electoral cualquiera una papeleta, sea cualquiera también el nombre en ella escrito? ¿Qué puede decir asimismo que justifique ó explique siquiera ese acto extravagante? ¿Qué es lo que espera? Porque, en fin, para consentir en imponerse amos ominosos que lo abrumen y se lo coman, preciso es que se diga que espera algo extraordinario que no sospechamos nosotros. Es necesario que, por extravíos cerebrales poderoso, las ideas del diputado concuerden en él con las ideas de ciencia, de justicia, de abnegación, de trabajo y de propiedad; es preciso que en los solos nombres de Barbe y de Baihaut, no menos que en los de Rouvier y de Wilson, descubra una magia especial, y que vea á través de una nube florecer y abrirse en Vergoin y en Hubbard las promesas de felicidad futura é inmediato alivio. Y esto es lo que verdaderamente espanta. Nada le sirve de elección, ni las comedias más burlescas, ni las horribles tragedias.

«Vése, sin embargo, en los largos siglos que el mundo dura y que las sociedades se desenvuelven y suceden semejantes las unas á las otras, un hecho único que domina todas las historias; la protección á los grandes, el abatimiento á los pequeños. No puede llegar á comprender el lector que hay más que una razón de ser histórica: la de pagar un montón de cosas que no disfrutará jamás y la de morir por combinaciones políticas que no le importan.

«¿Qué más le da que sea Pedro ó Juan el que le pida el dinero y tome su vida, pues que está obligado á despojarse del uno y á dar la otra? ¡Pues no! Entre sus ladrones y sus verdugos, tiene preferencias y vota por los más rapaces y los más feroces. Votó ayer, votará mañana y votará siempre. Los carneros van al matadero y nada dicen, y nada esperan, pero, al menos, no votan por el carnicero que los ha de matar ni por el burgués que ha de comérselos. Más bestia que las bestias, más borrego que los borregos, el lector nombra su carnicero y elige su bugués. Ha hecho revoluciones para conquistar este derecho.»

(*De El Dolor Universal*)

Al ver el creciente entusiasmo del pueblo, voy temiendo ser diputado porque sé lo que son las Cortes, espejo de todas las mentiras del régimen vigente, donde no está representado el pueblo que trabaja y paga, el comercio, la industria, los obreros, la inteligencia y la virtud, sino, por el contrario, entran á saco en el palacio de la soberanía nacional todas las plagas del régimen: la aristocrocia que abandona las tierras, el proletariado de levita, los hampones de la burocracia y los negocios que utilizan el acta como ganzúa del favor oficial, los explotadores de todos los monopolios y los caciques, de todos los cuales ha dicho el gran Galdós que son "los peces y los pájaros de la política." Todos esos constituyen el coro sicalíptico de la gran farsa parlamentaria, cuyo ambiente corrompe ó atonta.

ROVERTO CASTROVIDO

El CANDIDATO

Ciudadanos: Yo rebajaré los impuestos; yo haré vuestra felicidad; yo seré el fiel defensor de la clase trabajadora; en fin, yo os daré la luna.

—Venga la rebaja de los impuestos: la felicidad; que se nos dé la luna!.....
—¡¡Tomad la luna!! imbéciles!.... estúpidos!

¡¡Trabajadores: abandonad la población ese día y no votéis!!

¡A TRAVES DE LOS SIGLOS!

Está admitido por la rutina, aunque no por la razón, que ésta hila más fino, que el gobierno de cada uno por sí mismo es imposible.

Y está no menos admitido aunque sea no menos racionalmente inadmisible, que lo que uno sea incapaz de hacer para sí, puede hacerlo bien para los otros.

Tal es el fundamento del gobierno como teoría y como práctica, como derecho y como hecho: de donde se origina la política, de la que, definiéndola, dijo uno: *La política no es ciencia ni arte, ni oficio sino artificio* cuya definición resumió otro en esta disyuntiva: *Sólo hay unas maneras de gobernar los pueblos: por la fuerza y por la farsa;* lo que los gobernantes modernos condecorados con el título de grandes estadistas resuelven en esta fórmula mixta: *La democracia es el gobierno del pueblo por el pueblo,* en que participan por igual la farsa y la fuerza combinadas.

A esa altura nos encontramos: el artificio del mando, sostenido sólo por la fuerza, sería ya la debilidad, porque no hay mandarín obedecido en nuestros días por autoridad propia; hoy se manda por consentimiento popular tanto como por delegación divina, por abulia ó por ignorancia, *por la gracia de Dios y la Constitución* como expresan las monedas de cierto cuño.

Puede decirse que á la fuerza gubernamental fundada en el derecho divino, ya desacreditado, ha sucedido la fuerza gubernamental fundada en el sufragio universal, que tiene todavía cándidos creyentes; ambas originadas en análoga superchería, pero la última dotada aún de la fuerza necesaria para imponer la obediencia.

Y así vivimos sin que la legislación avance, y por eso florece en nuestros días la propiedad tal como la concibieron y la consignaron los decemviros romanos en la ley de las Doce Tablas hace ya la friolera de dos mil trescientos y pico de años, concordada con la legislación vigente, producto de una revolución tremenda, que la encabezó con la tan famosa como estéril Declaración de los Derechos del hombre y del ciudadano.

Y si en la grande, rica y dominadora Roma había esclavos sumidos en la mayor abyección para el trabajo, para el circo y hasta para engordar en los lagos las murenas que se servían en las mesas de los potentados, así también tras muchos siglos de cristianismo, de filosofía, de ciencia y de evolución progresiva hay en nuestra civilización moderna jornaleros no menos miserables, que trabajan y que mueren de fatiga, cuando no de hambre en su patria ó en la emigración, porque el progreso industrial monopolizado por la burguesía, los reemplaza por la máquina.

Con la diferencia de que antes el esclavo era cosa despreciable, fuerza animal no más, con la que no se contaba para nada fuera de lo que constituía su infamada condición, y hoy el jornalero es ciudadano con las prerrogativas nominales anejas á condición tan elevada.

Y así seguirá siendo en repúblicas y en monarquías, con revoluciones políticas ó sin ellas, mientras lo que es de todos sea poseído por algunos, y en tanto que la riqueza social producida por la ciencia y por el trabajo, esté á merced de los ricos improductivos poseedores de millones de monedas, y se acabará cuando los trabajadores desprecien la charlatanería democrática de todos los candidatos más ó menos triunfantes, y se propagan organizar racionalmente la producción y su distribución, lo que tendrá efecto á partir del día en que, expropiados los usurpadores, entren todas y todos á gozar de su correspondiente participación en el patrimonio universal.

ANSELMO LORENZO.

Aunque parezca otra cosa, no son el chanchullo y el fraude productos exclusivos de la industria nacional. También en otros países se adulteran los artículos de primera necesidad y se pone en juego, para sofisticar la voluntad del cuerpo electoral, todas las malas artes de astucia. La raza sajona, madre venerable del régimen parlamentario, se distingue precisamente en este punto. En Inglaterra, en los Estados Unidos, toda elección es un verdadero combate de ardides y violencias. No hay arma que no esgrima cada partido para obtener el triunfo. Se emplea el secuestro, el soborno, el tumulto, el engaño, la difamación. Es frecuente que, agotados todos los recursos, vengan á las manos, en el colmo del furor, los adictos de uno y otro bando.

ALFREDO CALDERON.

Los ricos compran el sufragio como pudieran la tierra, la influencia con el dominio y es así como la tontería se convierte en diputado.

E. LEVERDAYS.

Como el ciudadano ordinario, el legislador ordinario invoca al Parlamento cada vez que se trata de realizar un bien ó prevenir un mal. Tiene una fe ciega en un agente que no puede ya contar los innumerables descalabros que ha sufrido, pero no tiene ninguna en las fuerzas sociales.

SPENCER.

DESDE ESPAÑA

La acción católica-social

(CONCLUSION.)

En Gijón, y el último invierno, crearon los católicos un llamado «Secretario popular» que fracasó entre la general rechifla, y cuyo objeto era atraer al «buen camino» el elemento obrero con el reclamo de buscarle trabajo y proporcionarle instrucción y recreo. Era, sin duda alguna, el tal «Secretariado», un ensayo que, de tener éxito, hubiera llevado á los católicos á más audaces propósitos.

Actualmente está en construcción un amplio edificio que les servirá de algo así como Ateneo Católico, y que sin duda emplearán como base para intentar en esta última ciudad cosa parecida á lo realizado en Bilbao.

También Barcelona conoce este movimiento. Pocos días há, se fundó allí la llamada «Acción social-popular», asociación que responde á los fines de la «Acción Católica»; y en otras capitales españolas, los Centros y Círculos católicos tomaron parte en las últimas elecciones de vocales al «Instituto de Reformas Sociales.»

El caracter mixto de estas asociaciones fué lo que motivó la protesta de los socialistas, que tachaban su voto de ilegal por estar compuestas de patronos y obreros.

Es, asimismo, labor de la «Acción católica-social» la creación de sindicatos agrícolas y de Cajas rurares de crédito y de mutualidad.

Alguien creerá, meditando sobre lo expuesto, que esa «Acción católica-social» obedece á un movimiento hondo, serio y reflexivo de la opinión católica española.

Nada más lejos de la realidad, sin embargo.

Los profesionales del catolicismo, y con ellos los privilegiados que ven en el retorno de las clases trabajadoras al seno de la religión un medio salvador y conservador de sus privilegios, son los únicos que se agitan en ese sentido.

Felizmente para todos, la masa obrera tiende sus ojos á muy distinto objetivo, y el rebaño inconsciente de católicos rutinarios tiene sobrado en que pensar con procurarse el pan de cada día.

Lo que hay que ver en todo ésto, es el espíritu sagaz y acomodaticio de la Iglesia Católica. Enemiga sistemática de todo progreso, en teoría, no vacila en recurrir, prácticamente, á los procedimientos nuevos más atrevidos, siempre que ello pueda beneficiarla.

Abominando, en sus orígenes, de todo poder temporal que no fuese el del Vicario de Cristo en la tierra, se alió sin escrúpulos á los poderes constituidos para ensanchar así su dominio y su influencia. Maldiciendo del espíritu audaz y demoledor de la revolución democrática, que estableció la igualdad política y enajenó los bienes eclesiásticos en beneficio del Estado civil y laico, no dudo en traducir su odio al nuevo régimen por una amistosa tolerancia con monarquías constitucionales y repúblicas de todas clases, que convirtieron el supuesto derecho divino de los reyes en la voluntad electiva de los ciudadanos. Actualmente, lanzando pestes y excomuniones ridículas contra el espíritu socialista que amenaza acabar con todos los poderes y todos los distingos de casta y de clase, se apresura en todas partes á combatirle, aprovechándose para ello de las mismas armas del enemigo: «la asociación y la acción social». Los mismos pontífices, León XIII y Pío X, apadrinan con sus consejos y excitaciones semejante política.

Después de todo, á nosotros debe alegrarnos sobre manera el caso. El es la consagración definitiva del triunfo del espíritu de asociación, iniciado, practicado y desarrollado por el esfuerzo de los trabajadores conscientes, de los socialistas, de los anarquistas y de todos los hombres libres que ven en la acción organizada, económica social y revolucionaria del proletariado, la conquista del bienestar para todos.

¡Papel curioso, en verdad, el que desempeña al presente la Iglesia Romana! Su nueva postura, es un «vuelta á empezar» en la catequización de infieles después de veinte siglos de dominación aparatosa y cruel. ¡Quién había de decírselo á ella, á la orgullosa y engreida «prostituta.»

Los sencillos, los humildes la abandonan asqueados y descreídos, y ella, «solícita, tierna,» hipócrita, con mansedumbre helina, les vuelve sus ojos, y fingiendo rebajarse á ellos para prestarles ayuda, pretende prostituir y desnaturalizar su nueva fé.

¡La Iglesia Católica organizadora de asociaciones obreras, de sindicatos agrícolas de cajas de crédito y mutualistas!

¡La Iglesia Católica semi-socialista!

¡Era lo que nos faltaba por ver! Indudablemente, las nuevas ideas tienen la virtualidad de realizar conversiones imposibles.

Tal es, á grandes rasgos, la llamada pomposamente «Acción católica-social»; tales son también las conclusiones que se deducen de ella.

E. QUINTANILLA.

Gijon, Abril 1908.

TRIUNFO DE LA REACCION

El cable nos comunica la noticia de que en el Senado español ha sido aprobada la ley de represión del anarquismo.

Ya estarán contentos los que forman la cábila de los reaccionarios, ya estará satisfecho el frayluno Maura, el héroe que tanto luchó para conseguir la aprobación de dicha ley; porque el golpe no solamente vá dirigido á los anarquistas, sinó á todos los radicales y liberales, lo cual se demuestra con el texto de aquella cuando dice que, «serán creados tribunales especiales con facultades para expulsar del territorio nacional á todos los sospechosos.»

Esto era lo que buscaban Maura y los suyos; una ley por medio de la cual pudieran poner un dique, no solo al anarquismo, sinó á los propios republicanos y liberales; pero ¿conseguirán su objeto? El tiempo dirá.

¿Es posible que la sangre derramada por tantos mártires de la libertad resulte, ahora, estéril por el capricho de una camarilla de beatos?

Si así fuese, el pueblo español podría considerarse como un pueblo de eunucos.

Ante el afán demostrado por Maura para que la expresada ley de represión fuese aprobada, casi cabe sospechar algo del proceso de las bombas de Barcelona. Y cabe sospechar: si además de los condenados Rull y compañía, pudieran tener participación algunos altos personajes, en los crímenes cometidos por medio de explosivos, á fin de tener un motivo aparente que justificase aquella ley.

Todo es posible si se tiene en cuenta la máxima jesuita de que «el fin justifica los medios».

De todos modos á los anarquistas nos tienen sin cuidado esas leyes que jamás serán un obstáculo que nos obligue á dejar de hacer la propaganda de nuestro noble y altruista ideal.

Según las circunstancias de la batalla emplearemos la táctica más adecuada: podremos caer en la lucha, pero jamás seremos vencidos.

¡En marcha, pues!

VICENTE CARRERAS.

JUVENTUD

Un dominio poderoso que se desintegra y destruye por sus propios vicios; un edificio que se derrumba por falta de solidéz en sus cimientos, eso es el espectáculo que ofrece á la vista del observador imparcial la juventud. Cuatro grandes males son los que la aniquilan, haciéndola suave ó fuerte según conviene á los manejadores que la trabajan.

Alcohol, juego, política y patria. De la religión nada digo por hoy, puesto que en las actuales circunstancias, es parte secundaria. El alcohol denigra, embrutece y do nina todo sentimiento y pensamiento moral y material, hasta el extremo de convertirse en un ser idiota, considerado menos que un animal, por que á éste le falta el conocimiento, pero le queda el instinto, cosas ambas que le faltan al hombre que se embriaga.

El juego: de éste solo diré que el hombre cuando sale de la pubertad y entra de lleno en el mundo de la juventud, si es pícaro vive de los demás y como todos no son pícaros tiene que haber explotador y explotados, porque los primeros hacen ver á los burgueses que es un gran sistema de vida, arrancan los miserables centavos que perciben convertidos en calderilla, por el sudor de toda una semana de trabajo que sus verdugos les dán, cual si fuera una limosna y lo dejan incautamente en el primer garito que á su paso encuentra y si por desgracia tiene compañera é hijos llega á tal extremo su cinismo que hay quien obliga á tal extremo su cinismo que hay quien obliga á la compañera de su vida á prostituirse para solventar las necesidades de su casa.

De la Política y la Patria, basta observarlos para comprender, todo lo atrofiado que está su cerebro y su corazón puesto que están dispuestos á destrozar todo el que no vote por el candidato que en su obtusa imaginación, crsen pueda llevar la Patria á un estado de engrandecimiento tal, que no necesiten trabajar para vivir. Pero todo son vanas ilusiones, pues todavía no han comprendido que todo lo que prometen en la tribuna ó en la prensa solo lo aplican en beneficio de ellos mismos y vivir á costa del pueblo y cuando ese pueblo tiene hambre le dan palos ó plomo.

Pero ¡oh! tiranos, temblad el día que esta misma juventud despierte, porque solo está dormida y no pervertida; ésta será la ola arrolladora que eche á pique las embarcaciones del despotismo; cuando se avergüence de su ignorancia al ver hombres que con la cabeza encanecida luchan por su emancipación y se penetren bien en los ideales de libertad, despertará su entusiasmo para la lucha haciendo desaparecer con el esfuerzo de todos, las ambiciones personales y la sumisión completa y definitiva á los clérigos burgueses y gobernantes y si és preciso aunque hiera nuestro generoso sentimiento, se necesita emprender una campaña rápida y de exterminio. «No falta quien diga que exterminar es acto que repugna y horripila y tal vez sea así en el terreno de las teorías.

¿Pero que remedio queda cuando se han agotado todos los recursos menos malos, sin que haya desaparecido la causa de nuestra miseria?

No queda sino vencer todos los obstáculos que se opongan al progreso y al grito de ¡Viva la Revolución Social! romperemos las cadenas que nos oprimen y habremos hecho un bien á la humanidad.

BENITO DIGES.

Regla, Mayo 1908.

DIALOGO ENTRE DOS ENAMORADOS

A las mujeres

El. Salud amada mía! ¿qué tal te hallas?

Ella. De salud me hallo perfectamente bien, pero.....

El. No hables más, te lo he notado ahora mismo; te veo triste; dime; ¿qué te pasa?

Ella. Oye; escucha: tengo muchas cosas que decirte; tenía muchos deseos de verte, para que solucionáramos esta cuestión.

El. Tú dirás como gustes, y cuando quieras.

Ella. Pues atiende. He pasado una semana cruel y angustiada; impregnada de espinas que me martirizan el corazon; obsesionada y anonadada completamente; he pasado los suplicios más grandes que pueda pasar un ser humano moralmente; en fin tenía un cúmulo de cosas en mi mente, que creí volverme loca.

El. ¿Y cual es la causa de todo esto?

Ella. Te diré: tú sabes que hace poco tiempo de nuestras relaciones amorosas; y mis amigas se han enterado de ello, vinieron aquí y principiaron por decirme que tú eres anarquista, que pertenecías á una sociedad anónima, y que cuando había que matar alguien os sorteábais y al que le tocaba la negra, iba y lo hacía; que sois unos pícaros, que no quereis casaros, para engañar á las mujeres, dejándolas abandonadas; y un porción de cosas más que no recuerdo.

El. Mira no hagas caso de lo que te dicen tus amigas, porque ellas si hablan así, es por meras referencias de las masas ignorantes. Yo me propongo con pruebas evidentes convencerte que todo lo que te han dicho tus amigas no son más que una amalgama de embustes.

Ella. Pues andando que eso es lo que yo deseo.

El. Principiaré por decirte, que la causa de esos ratos tan angustiosos que pasastes, consiste en que tú no tienes formada una vida interior con bases bien sólidas donde puedas apoyarte y avanzar intrépida por el camino de la verdad; y haces caso á las bullanguerías callejeras que te cuentan unas pobres amigas ignorantes.

Ella. Que extraño me estás hablando, yo quiero que me digas como se forma esa vida interior de que me dices.

El. La vida interior de que te hablo, se forma consultando libros, analizando, comparando, deduciendo y haciendo abstracto de todos los actos que uno vea ejecutar, de todo lo que oiga, y estudiándose uno mismo: despues que tu hayas estudiado, no acojerás tan á la ligera los consejos tan absurdos que los demás seres te quieren inculcar, y te formarás un criterio firme y una voluntad irrefutable y éstas son las bases sólidas de la vida interior que te ha dicho.

Ella. Es decir que estudiando es como se forma todo eso.

El. Sin duda que así mismo es.

Ella. Bien; pues ahora quiero que me expliques que cosa es eso de anarquista y la sociedad á que dicen que pertenece.

El. Los anarquistas somos hombres como los demás, la diferencia que existe es que nosotros vemos más lejos, y por eso preconizamos un porvenir más dichoso que el actual estado de cosas.

Ella. ¿Pero eso de la sociedad anónima, es verdad?

El. No mi amor; nuestra sociedad es la humanidad, sin diferencias de razas, ni clases, ni nacionalidades.

Ella. ¿Y como es que vosotros os tratáis con más afecto que á los demás?

El. No lo creas: fíjate cuando yo esté hablando con alguno que no sea anarquista, y verás como lo trato con la misma amabilidad; ahora si que nosotros los anarquistas nos tratamos con más franqueza y sinceridad, porque estamos más afines en nuestros pensamientos.

Ella. Bueno; ahora dime como es eso que los anarquistas matan.

El. Te lo explicaré; pero primero te diré, que en el actual régimen social todos nos estamos matando mutuamente unos á los otros; porque el estado económico todo lo tiene embrollado; el burgués nos mata paulatinamente, los militares se destrozan unos á los otros, y parece que cuando se hallan deseosos de pelear y no hallan con quien, la emprenden á tiros con el pueblo: dime ¿eso no es matar tambien?

Ella. Tienes razon.

El. Nosotros cuando llevamos á cabo algún atentado, es porque queremos hacer un mal individual por un bien común: porque supongamos el atentado de nuestro camarada Mateo Morral contra los reyes de España; los reyes estaban gastando en sus algazaras del matrimonio diez millones ($10,000,000), mientras en toda España y en particular en Andalucía se estaba la gente muriendo de hambre. El padre de Morral; tiene un gran taller de tejidos, donde trabajan muchas mujeres por un mísero jornal, con el semblante demacrado y los vestidos hechos girones, y muchas veces le dijo el padre al hijo. «Hijo; cuida bien de que todos los del taller trabajen y así se llenarán más las cajas para asegurarte un porvenir feliz.» Y el hijo le contestaba: «No padre mío yo no puedo vivir en la opulencia y la holganza, presenciando tanta miseria y tanto andrajo.» Aquí tienes un hombre de gran corazon, asqueado por esta inmoral sociedad, donde la vida le es imposible, y se suicida indirectamente, matando á los causantes de todo malestar. Ya tu ves que modo de tergiversar los crímenes que cometen los anarquistas, con los demás criminales.

Ella. Bueno, ya veo que los anarquistas no son cómo los pintan. Ahora quiero que me digas como es eso que no quereis casaros.

El. Nosotros creemos que dos seres que se aman, no hace falta un tercero que sancione la unión; es decir ningún juez ni cura, esos son parásitos que quieren vivir, del lucro del trabajador. Tambien creemos que los lazos más sólidos que pueden unir á dos seres, son los del amor.

Ella. Sí pero en la sociedad actual según hay hombres que tienen vergüenza, los hay muy canallas, y á los dos días de unidos pueden abandonar su compañera.

El. Tienes muchísima razón, con decir que existen hombres canallas, porque en el actual régimen social, es lo que más abundan, pero te voy á hacer una pregunta, ¿tú desearías vivir con un hombre que fuera un canalla?

Ella. ¡No!

El. Pues en este caso tú misma buscas la esclavitud: porque casándote resulta que no puedes dejar al marido, porque las leyes del matrimonio favorecen á él, y da parte á la policía, y no te queda más remedio que volver al hogar conyugal.

Ella. Sí pero en ese caso, tambien me hallo yo en el mismo derecho.

El. No; porque entonces principiaría á maltratarte mutuamente, y tu misma tendrías que abandonarlo.

Ella. Es verdad, lo que tú dices; porque para tener un malvado al lado, más vale vivir sola.

El. No te quepa duda ninguna corazon mío: nosotros los que preconizamos el amor libre, tenemos que dar ejemplo á la humanidad y hacerle ver, que nuestras uniones libres, son más sólidas, que las que hacen los curas y los jueces.

Ella. Siendo así me convences que los anarquistas sois hombres que tienen dignidad y vergüenza. Ahora quiero que me expliques como se vivirá, en ese porvenir que vosotros preconizais.

El. Bueno, te lo explicaré sobre poco más ó menos. Supongamos que somos un grupo de hombres con oficios que yo te nombre: uno agricultor, carpintero, albañil, zapatero y sastre. Estos hombres trabajan en comunidad, y todos los productos los llevan á unos almacenes, donde cada uno podrá abastacerse de lo que necesite; con esta operación, se puede suprimir el dinero, que es el que todo lo prostituye en esta maldita sociedad.

Ella. ¿Y qué haremos de los que no quieran trabajar?

El. Primero te diré, que el trabajo es natural, porque el hombre diariamente adquiere cierto grado de energías, las cuales necesita exteriorizar.

Supongamos que hubiera algún haragan que no dejaría de ser un mal heredado de la actual sociedad; á ese con razones se le haría comprender que si nadie trabajara se agotarían los víveres, y nos moriríamos de hambre.

Ella. O se podría ponerle un vigilante hasta que trabajara.

El. No; porque en ese caso, tendríamos dos gandules, y siempre estaríamos lo mismo: lo mejor es dejarlo, que llegaría día que se aburriera de no hacer nada, y luego que sería el blanco de las miradas de todo el mundo, se abochornaría y acabaría por querer trabajar.

Ella. Sí; todo lo que dices es verdad, pero no se va á poder llevar á cabo, porque hay tantos modos de pensar.

El. No lo creas, porque los pensamientos todos se reducen á uno, cuando se impone la razon y la lógica para buscar el bienestar, y como quiera que nosotros queremos que todos satisfagan todas sus necesidades, es el porque el día que todos los trabajadores se den cuenta de esto, verás como todos iremos á buscar nuestra felicidad.

De modo que tú piensa y medita en todo lo que te he dicho, y cuando vuelva me harás las objecciones que tengas oportunas.

No tengo más que decirte.

Salud y felicidad, y hasta que vuelva querida mia.

MIGUEL MOROS.

Los carneros van al matadero y nada dicen y nada esperan, pero, al menos, no votan por el carnicero que los ha de matar ni por el burgués que ha de comérselos. Más bestia que las bestias, más borrego que los borregos, el elector nombra su carnicero y elige su burgués.

OCTAVIO MIRBEAU.

FUERA DE ESCUADRA

La Sección de Canteros de la Habana ha hecho un reglamento que debió ser patrocinado por Maura, Roosevelt ú otro Czar por el estilo.

Las calabazas, vulgo cabezas, de los que idearon semejante esperpento, debieron quedar á la altura de sus ta..... lentos.

Dice el artículo 10, y no lo olviden los compañeros lectores:

«El individuo que sin ausentarse de la Habana se hubiera separado de la Sección y desease ingresar nuevamente; tendrá que pagar la cuota de entrada por el máximo, con arreglo al artículo 3º y además pagando todas las cuotas atrasadas que dejase de satisfacer, no siendo por causas justificadas. Los suspensos ó excluidos, según las causas que motivasen la suspensión ó exclusión, quedan á la resolución de la Junta Directiva. Exceptúanse de lo prevenido en este artículo, los que defraudasen caudales, PROFESASEN IDEAS ANARQUISTAS ó hechos de mucha gravedad, serán perpétuamente excluídos y además serán puestos á disposición de los Tribunales de Justicia, para que ante aquéllos sean responsables de sus actos.»

Es decir que la Sección de Canteros de la Habana, se constituye en una Sucursal de la Policía Secreta. El Gobierno de Cuba no debe gastar el dinero del Tesoro en persecuciones de anarquistas, se basta y sobra la Sección de Canteros.

Ellos se encargan de entregar á los *Tribunales de Justicia á los que profesen ideas anarquistas*, ¡infelices! ¿qué sois vosotros almas de cán.....taros? ¿Vais á misa los domingos á daros tres golpes de pecho? ¿Qué organización es la vuestra?

¡Ah! ya lo comprendo no sois vosotros, la General, quien ha hecho el reglamento. Lo justifica el artículo 22 del mismo que dice al pié de la letra.

«El Presidente, es la autoridad superior dentro del domicilio social. Todos procurarán respetar y acatar sus decisiones.»

Basta ya. A los canteros de la Habana les ha salido un grano en la nariz, un presidente, carca-police-conservador que está muy fuera de «Escuadra», que es el título de la Sección.

Dios guarde á Vd. muchos años señor Presidente para bien de sus súbditos y de los que comulguen en la noria de su molino.

UN CUADRANTE.

Ecos proletarios

S. Diego de los Baños

He visto por mi artículo anterior, grandes polémicas entre los caciques y gente trabajadora. Llegando la indignación de estos «sabios» á tal extremo que al no encontrar palabras para combatir á los defensores de las verdades expuestas se presentaron tal cual son invocando los puños y la fuerza armada (defensora en todas partes de sus rapiñas y explotaciones) si conocieran al firmante corresponsal.

¡Qué modo de razonar «padres de la patria y defensores del pueblo! adoptando siempre ese medio para combatir la fuerza de la razón. Os valeis para anular á los que con la verdad por divisa, combaten vuestras triquiñuelas en beneficio de los que ganan el pan con el sudor de su frente.

Después de presenciar lo anterior, tomé el camino en unión de varios amigos al pueblo de los «Palacios» donde al entrar en dicha población, se presentó á mi vista el cuadro más bochornoso para los hijos de la civilización. Un número crecidísimo de inconscientes campesinos, rendían «homenaje» con banderitas á un madero vestido, inventado por los antiguos inquisidores para con esa figura sacarle al que trabaja, la facultad de pensar en un porvenir mejor, engañándolos que en el otro mundo les pagarán ciento por uno si se dejan explotar el fruto de su trabajo, por estos caciques que viven á costa de sus semejantes.

¡Qué sarcasmo! ¡Cuánta hipocresía!

Todo aquel rebaño humano fué saqueado por el hipócrita confirmador, sacándoles del bolsillo dos pesetas á cada infeliz creyente, y según ha dicho un monigote, ascendió el timo á 1,656 pesetas, solo en los Palacios, sin contar los distintos pueblos que saquearon tambien al que todo lo produce.

¿Cuando el campesino productor se dará cuenta de lo que son esta clase de vividores que se valen del engaño para explotar al infeliz campesino, por encontrar en él más ancho el campo de la explotación.

¿Cuando llegarán á comprender los que trabajan la tierra que los principales causantes de su malestar es la farsa política y la peste religiosa.

¡Campesino! si quieres á tus hijos no forcés las cadenas de su esclavitud tomando parte en la farsa política, ni llevándolos á esas casas donde le enseñan á que crea en un «Dios» ficticio, mientras le sacan la tierra de su cultivo de los pies.

Vuestro y de la causa.

Corresponsal.

Por Manuel M. Miranda

Aquel animoso compañero que día tras día y sin cansancio luchaba con la palabra y con la pluma en pro de los ideales de emancipación; aquel consecuente obrero que puso todas sus energías al servicio de su clase preterida y explotada; aquel camarada generoso que siempre era el primero en practicar la solidaridad, desde hace tiempo, enfermo, abatido y casi de todos sus antiguos compañeros olvidado, sufre la pena innarrable de ver á su familia en la miseria, sin que él imposibilitado para todo trabajo, pueda ayudarla en lo más mínimo.

Su desgraciada compañera, tiene que matarse trabajando para atender malamente á sus pobres hijitos y al esposo enfermo.

¡Triste suerte la del querido compañero Miranda! Cuando después de mil luchas en pro de sus hermanos los obreros, luchas que le valieron pasar horrible cautiverio en Fernando Póo, creía poder vivir con relativa felicidad al abrigo del hogar, vino la enfermedad á echar por tierra todas sus ilusiones.....

En tan críticas circunstancias, un deber de solidaridad nos obliga á cuantos fuimos amigos y compañeros de Miranda, acudir en su ayuda, en ayuda de sus pequeñuelos necesitados, de su compañera extenuada por un trabajo superior á sus fuerzas.

A todos los obreros, á todos los hombres de buena voluntad me dirijo; pero más especialmente á los tabaqueros, compañeros de trabajo de Miranda.

Contribuya cada cual con su óbolo, y allí donde se pueda, en fábricas y talleres, inicien colectas.

En las columnas de ¡TIERRA! se publicarán las cantidades recaudadas.

Amigos, camaradas, trabajadores: ¡solidaridad para Manuel Miranda!

PALMIRO DE LIDIA.

*
* *

Identificados con el anterior escrito, recomendamos á todos los trabajadores, correspondan á este llamamiento, aliviando en algo la situación angustiosa porque atraviesa el compañero Miranda, que en no lejano tiempo fué un incansable luchador de los derechos del proletariado.

QUE CONSTE

Reunidos el martes por la noche, los compañeros que forman parte del grupo ¡TIERRA! y no estando conformes con la carta publicada en el pasado número referente al asunto Suarez-Sola; hacemos constar que su inserción fué debida á una lijereza, á consecuencia de no haberse reunido el grupo en la semana anterior.

EL GRUPO.

DE TODAS PARTES

En Regla

El domingo 10 de Mayo, se reunieron en el Centro de Estudios Sociales de Regla, un buen número de compañeros que decididos del mayor entusiasmo, han determinado llevar á cabo la instalación de un colegio racionalista y emprender la obra con el apoyo de todos los trabajadores amantes del progreso.

Después de deliberar sobre el particular, donde reinó una verdadera fraternidad se tomaron importantes acuerdos, que han de ser de resultados prácticos para la obra emprendida.

1º Publicar un manifiesto y una circular dirigida á la prensa obrera, grupos y colectividades para que presten su apoyo moral y material.

2º Abrir una suscripción para cubrir los gastos necesarios de profesor y útiles para el colegio.

El grupo se titula «Grupo Educación del Porvenir» y se instaló en el Centro de Estudios Sociales de Regla, Calixto García 41 á donde se dirigirán los donativos para que la idea empezada, no encuentre entorpecimientos de ninguna clase.

En la reunión se inició una suscripción que dió el siguiente resultado:

Inocente Gómez $1, José Pujol $1, Eulogio Quintero $2, Manuel Valdés $5

IV

Al día siguiente tocaron diana, como se había anunciado. Dóciles á la señal, marinos y soldados se levantaron en seguida y se dedicaron á las diferentes maniobras que se les ordenaron.

Pero los deportados no hicieron caso, y ya se hallaba el sol elevado sobre el horizonte cuando muchos de ellos dormían todavía á pierna suelta, reponiéndose de las fatigas sufridas durante el naufragio y el desembarco, no costando poco trabajo á los vigilantes despertar y reunir el número suficiente para obedecer las órdenes del comandante y ejecutar los servicios que se les había encomendado.

Se trataba de hacer un hoyo delante de la tienda del comandante y de elevar sobre él un mástil que una parte de los de servicio, al mando de un contramaestre, iría á recoger á bordo de *La Aretusa*, que continuaba estrechado entre dos rocas.

La elevación de aquel mástil en aquel lugar llamó mucho la atención de los náufragos, que no cesaban de rodear á los trabajadores, inquiriendo las causas de aquella orden; pero nadie pudo responder, porque nadie sabía nada, y el mismo contramaestre que dirigía el trabajo no sabía más que

El comandante, en uso de autoridad soberana, indicó á cada grupo el terreno donde había de instalarse, designando para los deportados uno que quedaba sometido á la vigilancia constante de los soldados, pero aquéllos, inspirados por un conato de rebeldía, so pretexto de que el sitio no estaba bien situado, hallaron el medio de separarse de él.

En último término resultaron formados dos campos: la tripulación, el comandante, los oficiales y la tropa á un lado, deportados y sus familias al otro.

El comandante, comprendiendo que los deportados no sufrirían fácilmente un acto de autoridad, dejó hacer, esperando conocer á fondo la situación para tomar las medidas que le dictaran las circunstancias.

El desembarco, aunque se efectuó sin incidentes desfavorables, fué largo y laborioso, y era ya muy avanzado el día cuando el último hombre puso pie en tierra y cuando se hubo trasladado la última caja de víveres é instrumentos; y no siendo ya hora á propósito para tomar la orientación y hacer los cálculos para saber á qué punto del globo les había arrojado la tempestad, se dedicaron los náufragos á construir albergues interinos con el ramaje arrancado de los árboles y las telas aportadas del buque.

Después, tras una comida frugal, se retiraron á sus improvisados refugios, dejando para el día siguiente saber dónde se hallaban y la decisión de

Amor Fernández Saavedra $3, Cristóbal Azamora $2, F. Villamisar $1, Francisco Cuervo $1, Salvador García $1, Antonio Juil $1, Tomás González $1, Ramón Rencure $1, Aurelio de Armas $1, Antonio González $1,50, José González $1,20, Gumersindo Rodríguez $2, Constantino Fernández $1, Benito Dijes $1, Manuel Pérez $1, Teodoro Alonso $1, Juan Aller $1, Coloma $1, Rafael Yon $1, Manuel Cao $1, Ricardo Rodríguez $1 y Francisco García $5.—Total 39.70.

La suscripción sigue abierta en Regla, Calixto García 41, y al mismo tiempo se recogerán las cantidades que sean entregadas en esta redacción para el mencionado proyecto.

Los trabajadores deben tomar gran interés para que esta obra no decaiga y cooperar con los compañeros de Regla, para llevarla á su feliz término, por ser de resultados prácticos para el porvenir.

La Acción Revolucionaria

Fundado por varios camaradas franceses y con el apoyo moral y material de la «Confederación General del Trabajo», aparecerá próximamente en París, este nuevo paladín de las ideas revolucionarias; de más de un millón de afiliados está compuesta la «Confederación», por lo tanto se considera que la circulación del nuevo cuotidiano, alcanzará facilmente dos cientos mil ejemplares.

Como garantía de la labor revolucionaria que realizará «La Acción Revolucionaria,» damos los nombres de algunos de los miembros que formarán su cuerpo de Redacción:

Puget, Grifuhelles, Hastont, Janrion, Martha y redactor principal Paul. Reclus.

Se espera con sobrados fundamentos que Malato, prestará su concurso á la obra verdaderamente grandiosa que nuestros compañeros llevarán á buen término apesar de los obstáculos que oponga el gobierno socialista capitaneado por Clemenceau.

El diario será editado con casa é imprenta propia, con todo el sistema moderno tipográfico, y tendrá corresponsales en todas las capitales y ciudades del mundo, de importancia industrial y comercial.

Dirección Provisoria: Janrion Boulevart Sault núm. 5, Paris.

Nuestro apoyo incondicional, á los camaradas franceses, por su jamás desmentida labor revolucionaria.

La Protesta Umana

Bajo la dirección del incansable propagandista del ideal ácrata, Enrique Malatesta, aparece en Turín (Italia) «La Protesta Umana» transformada en diario.

El gobierno italiano, para dar una prueba del falso liberalismo que lo caracteriza, exigió nada menos que la friolera de TRECE editores responsables para la hoja libertaria; no se necesitan comentarios.

¡TIERRA!, saluda al nuevo paladín de la redención humana y recomienda á los trabajadores de América la lectura del valiente campeón defensor de la causa de los oprimidos.

Para los pedidos dirigirse á todos los periódicos anarquistas del mundo, ó á su dirección.—«La Protesta Umana,» Turín, Italia.

Solicita

El compañero José Guardiola, solicita los números de ¡TIERRA! 253, 254 y 257. El compañero que los tenga y quiera desprenderse de ellos, puede remitirlos á Peñalver 21, Habana.

Los Estivadores

El domingo 17 en los altos de Marte y Belona, celebrarán junta general los Estivadores de la Bahia de la Habana, á las seis de la mañana para terminar á las diez en la que se tratarán varios asuntos pendientes de la anterior junta, y de gran interés para la buena marcha de la agrupación.

Se nos remite

Compañeros de ¡TIERRA! Salud!

«En la reunión celebrada el miércoles 13 por la noche, en Reina 111, á la que concurrieron las representaciones de las colectividades obreras, para tratar de la proyectada manifestación, el presidente del Comité Federativo—dijo—en un discurso lleno de apóstrofes para la clase que dice representar; entre otras cosas que las representaciones de las diferentes sociedades obreras, cuando el asunto del arreglo de la huelga de Albañiles, que no representaban á nadie, dando á entender que éramos unas verdaderas figuras decorativas, todos los delegados que allí tomamos parte; pues bien; por lo que á la Asociación de Zapateros pueda tocar, conviene que el compañero sepa que esta colectividad contaba en aquella fecha más de ochocientos socios y que supo cumplir con la solidaridad cuando á ella se le llamó, así que no estando conformes con sus palabras, el Comité de esta Asociación acordó protestar de tales manifestaciones, no por lo que la personalidad del compañero Emilio Sanchez pueda significar ni por creerlo tampoco con dotes suficientes como orador, sino por el cargo que desempeña en la Federación de Tabaqueros para la cual nunca tuvimos malquerencia ni animadversión.

Habana 14 de Mayo de 1908.—Por el Comité, *Vicente Lustres.*

¡Tierra! en los Tribunales

Anteayer 14 de Mayo de 1908 se celebró Audiencia pública, juicio oral, por la causa seguida contra el compañero Abelardo Saavedra, en el delito que por INJURIAS al Presidente de la República Mexicana Porfirio Díaz fueron publicadas en nuestro periódico los dias 9 y 16 de Noviembre pasado, suspendido el dia 11.

Llevaba la defensa el Ldo. Orestes Ferrara.

Presentados los testigos ante el tribunal sentenciador y despues de oir al compañero Saavedra; el fiscal en sus conclusiones solicita para el *injuriador* la pena de 4 meses por cada uno de los periódicos citados en que aparece la firma *Garín*, y las costas que arroja el sumario.

El Ldo. Ferrara con enérgicos conceptos hizo la defensa, no solo del compañero Saavedra sinó tambien de los ideales anarquistas en plena audiencia, exponiendo que solamente en Cuba se procesaba á un hombre por el delito de *injurias* que no son tales sino una crítica viril desnuda que produce la indignación cuando se leen hechos y narraciones como los que acontecen en México con los trabajadores y el Gobierno de D. Porfirio. Dijo que en Europa, en la República Francesa, aliada de Rusia se había pornografiado á Nicolás II sin que por eso se haya llevado á los tribunales á los periódicos que publicaron las caricaturas é hicieron y aún hacen una crítica mordaz en contra del absolutista Czar de las Rusias.

Que en Inglaterra en donde la Reina Victoria se veneraba como modelo de reinas y se tenía como un ídolo se le vió en varias caricaturas pornográficas sin que por eso se haya procesado á los autores. Que en España se *injuria*, valga la frase, á Alfonso XIII y se ridiculiza en caricaturas y sin embargo aquellas autoridades no tratan de amordazar la prensa que publica estos relatos. Hizo historia por este sentido de la actual situación de México de la opresión que sobre los ciudadanos ejerce el Dictador Porfirio Díaz, extrañándose que en una república nueva cual era la de Cuba se quiera encarcelar y prohibir la libre emisión del pensamiento. Que los que escribían el periódico ¡TIERRA! así como la mayoría de los testigos que desfilaron en el juicio y el mismo procesado eran anarquistas y donde quiera que vean una injusticia, un atropello como el cometido últimamente con el compañero Ros Planas, ellos levantarán su voz de protesta por medio del periódico ¡TIERRA! su órgano ó por medio de mitins y manifiestos. Que la idea anarquista, altruista, humana, cuyas doctrinas están basadas en el amor á sus semejantes, tenía en su seno hombres eminentemente sabios y notables como los desaparecidos, Eliseo Reclus, E. Zola y Bakounine y contaba en la actualidad con hombres como P. Kroopokine, que con muy buen acierto se le llama el cerebro de Europa; Anatole France, P. Gori y otros que sería prolijo enumerar. Señaló tambien como punto importante, la acusación de *injurias* por parte del representante de una nación, puesto que si las *injurias* existieran nunca habrían sido á la nación mexicana, á quien representa en Cuba el consul mexicano, y si á Porfirio Díaz para el que en este caso tendría que otorgar poderes para ser representado aquí. Que el cónsul mexicano se cogió unas atribuciones que no le incumben, puesto que él, aún cuando Porfirio Díaz hubiera muerto, desaparecido ó destituido, siempre sería el representante de la nación mexicana y no de Porfirio Díaz.

Mucho más se extendió pero el tiempo es corto para la salida del periódico y el espacio de que disponemos es tambien corto esta semana para poder detallar como se merece el juicio oral que se celebró en contra uno de los compañeros de nuestra Redacción.

Habló Saavedra últimamente y cuando se disponía á hacer una segunda defensa de su causa el presidente tocó el timbre y quedó concluso el acto para sentencia.

Una sola cosa diremos por ahora, prometiendo ocuparnos en otro número, y es: que sentenciados ó nó, libres ó encerrados nuestra pluma y nuestra voz estará siempre dispuesta para desenmascarar á los enemigos de los trabajadores, y á los inquisidores de oficio, á los castradores de conciencias, á los que traten de impedir que el progreso se abra paso; á los modernos Nerones.

Nada nos amedrenta ni nos contiene en el camino emprendido. Luz es nuestra enseña, Libertad nuestra divisa; doquiera salgan opresores y verdugos, siempre habrá hombres justicieros que rompan las cadenas.

LA REDACCION.

De administración

INGRESOS

HABANA.—E. Benítez 50, Rivas 20, R. Lopez 40, Serra 20, F. de Cabañas 15, Periódicos 29, Carreras 20, Mir 50, Un tipógrafo 20, La Diana 30, Monte y Aguila 24, Martí 113, librería, 70, J. Cancelo 40, Plaza del Vapor 20, F. de Velazco 60, Sánchez 20, A. Hornos 50, Dr. Cuyás 40, R. Hernández, 20, Marmolistas $2, A. Bores 50, V. Alonso 60, J. M. Fernández 10, El H. y la Tierra 1,60	11,18
BANES.—Juan Badía	1,16
SAGUA LA GRANDE.—M. Trejo	0,87
MATANZAS.—M Moros	2,00
S. DE LAS VEGAS.—J. Arrastía	1,93
SANTO DOMINGO.—F. Rodríguez	0,92
LAS MARTINAS.—O. Acanda	1,15
JAIMANITAS.—M. Juncal	0,50
PLACETAS.—Grupo «El Alba» 1.15, D. Asensio 1.15, N. Rivero 40, Sabia 20, Navarro 10, J. A. Meijo 60, El H. y la Tierra $1.00	4.60
TAMPA.—Negrín	0,58
TOTAL	24'89

GASTOS

Impresión de 2.500 ejemplares del núm. 266	32.70
Correspondencia y franqueo	2.67
Tanto por ciento al cobrador en un mes	5.02
Derechos de Aduana por libros	0.20
Goma, tintas y pinceles	0.80
Déficit anterior	20'01
	$ 61'40
Deficit actual	36'51

PRESOS

Suscripción abierta para los presos por cuestiones sociales en la Isla de Cuba.

Existencia anterior	1'80
HABANA.—Mir	0.25
,, Lozano	0.20
S. DE LAS VEGAS.—Mauri	0.10
SANTO DOMINGO.—J. Rodríguez	0.23
TOTAL	$ 2'58

Administrativas

PLACETAS.—Los $4 americano sólo dan $4.60. Lo descontamos del H. y la Tierra. Enterado Barral.

REMEDIOS.—M. Hermida. Recibida carta, conformes en todo. Van 25 números pedidos.

PUNTOS DE VENTA

Este periódico puede adquirirse, al precio de 3 centavos uno, en los puntos siguientes:

Jesús del Monte 86½, J. Almeida, Calzada de Luyanó.

J. Gutierrez.—Paseo de Martí 93 al lado de Payret.

Imp. La Exposición, Ricla 10 y 12, Habana

los medios para establecer comunicación con lugares habitados.

La mañana del segundo día de aquel aislamiento se pasó en conversaciones acerca de la situación; había ansiedad por saber qué resultaría de la consulta del sol antes de emprender cualquier trabajo, y hácia el medio día, cuando se vió al comandante dirigirse hácia la altura más próxima, todas las miradas se fijaron en él y no se distrajeron de su objeto hasta que, verificadas sus observaciones, penetró en la tienda de los oficiales.

¿Qué resultaba de las observaciones del comandante? Soldados, marinos y deportados estaban ansiosos por saberlo; pero el día pasó sin que se les reuniera para hacerles la comunicación esperada.

Los oficiales tuvieron conciliábulos en que tomaron parte soldados y marineros; los semblantes de todos rebelaban pensamientos poco tranquilizadores, pero los deportados no pudieron saber nada de lo que tanto les interesaba.

Aquel silencio y aquel aspecto general no era tranquilizador; pero llegó la noche y fué forzoso resignarse, recogiéndose cada cual en su albergue sin saber aún donde se hallaban.

¿Qué significaba el mutismo de los oficiales y la gravedad de su fisonomía? ¿Se aclararía el enigma el día siguiente? Tales eran las preguntas que los deportados se hacían sin lograr respuesta satisfactoria, y con esa duda se entregaron á las horas negras de la noche y del insomnio.

El comandante, sin embargo, había hecho saber

que, aunque fuera del buque, se conservaría la disciplina, que se tocaría diana en tierra como si nada hubiese ocurrido, y que el tambor y la corneta darían la señal de los actos de la vida diaria, como lo hacían á bordo.